

El penúltimo Foucault o las agonías del pensamiento del poder.

Debate en teoría social

GT 31: Teoría Social Contemporánea

Emiliano Jacky

Resumen

El presente trabajo propone examinar cómo cambia o pervive la cuestión del poder en una serie de escritos que van desde los 70' hasta los últimos años de la producción de Foucault: ¿qué metamorfosis sufren las tesis enunciadas en *La voluntad de saber* sobre las relaciones de poder?, ¿cómo pasan a ser tematizadas las relaciones de fuerza en los trabajos posteriores a las obras del 75' y 76'?, ¿qué posiciones ocupa la violencia, la dominación y la fuerza en estos escritos? El análisis se ubica más acá del "último Foucault", en la transición, en el "penúltimo" escalón de su pensamiento para intentar captar los puntos que pueden contrastar la idea de un cambio sustancial en su concepción del poder.

Palabras clave: Foucault- poder- teoría

1.

¿Cómo pensar la inherencia del conflicto a lo social mismo? ¿Cómo concebir articulados conflicto, lucha y coexistencia humana? Creo que esta es una de las principales cuestiones a las que nos enfrentamos en la actualidad, en un tiempo signado, según muchos, por la progresión de una guerracivil mundial, por una intensificación de la violencia extrema o, en todo caso, por la presencia de formas de conflictividad y violencia novedosas (Agamben, 2007; Balibar, 2003). El problema de la la copertenencia del conflicto y la existencia social, y los modos en que esto puede ser comprendido, es un tema que atraviesa significativos segmentos de la obra de Michel Foucault y que éste planteó, por momentos, frontalmente. Es en el curso de sus reflexiones sobre la analítica del poder donde encontramos las formulaciones más contundentes: "¿cómo se puede comprender una lucha en términos propiamente civiles? ¿La relación de fuerzas en el orden de la política es una relación de guerra?" (Foucault, 2006a), p. 205)

Según una extendida tesis, el pensamiento de Foucault sobre el poder daría un giro radical en los trabajos posteriores al libro *La voluntad de saber*. El supuesto de esta tesis, que tiene sus variantes, es un problema conocido y puede enunciarse en los mismos términos de la analítica foucaultiana: se trata de la dificultad de estar siempre "en" el poder, de la imposibilidad de escapar sus mallas. Las mismas preguntas sobre la guerra y la política que venimos de citar expresarían, como veremos más adelante, las aporías de la analítica del poder.¹

Gilles Deleuze es sin dudas el exponente más brillante de esta línea interpretativa (Deleuze, 1987, 1996). Es él quien más nítida y sutilmente retoma las palabras de la analítica del poder para preguntar, invirtiendo su sentido, si Foucault no queda finalmente encerrado en el poder: "¿qué sucede si las relaciones transversales de las resistencias no dejan de estratificarse de encontrar o incluso fabricar nudos de poder?" (Deleuze, 1987, p.125). En gran medida, la fuerza de la interpretación deleuziana reside en que relaciona las dificultades del pensamiento de Foucault sobre el poder con el fracaso de sus experiencias políticas. "El fracaso final del movimiento de las prisiones, después de

¹ Es lo que señalan los editores del curso *Defender la sociedad*, Alesandro Fontana y Mauro Bertani (Foucault, 2006, p. 254)

1970 ya había entristecido a Foucault; otros acontecimientos posteriores a escala mundial habían aumentado esa tristeza” (p.123). Siguiendo la deriva interpretativa deleuziana, otros autores, a su vez, han querido ver en las nociones de gobierno y gubernamentalidad la bisagra entre analítica del poder y subjetivación. La problemática del gobierno de las conductas permitiría elaborar, según estos autores, una conceptualización del poder en un sentido más prometedor. Tal es el caso de las conocidas tesis de Thomas Lemke (Lemke, 2006) en un famoso y pionero artículo sobre la noción de gubernamentalidad o las de Bob Jessop (2006, 2010) para estudiar el Estado moderno. Últimamente, se encuentran posiciones análogas en los trabajos de Paul Patton,² Fredreric Gros (2007) y Edgardo Castro (2011).

¿Pero qué pasaría si Foucault no saliera nunca del enredo del poder? En las páginas que siguen me propongo trabajar en la dirección de esta hipótesis; no porque esté completamente convencido de la insuficiencia de la tesis, digamos, “rupturista”, ni porque mi intención sea contradecir la idea de una mutación en el discurso de Foucault. Simplemente encuentro algunos elementos que muestran una continuidad entre los trabajos llamados genealógicos y los denominados “éticos” y que creo merecen tenerse en cuenta para intentar comprender el pensamiento de Foucault respecto al poder. Me ubicaré así, más acá del “último Foucault”, en la transición, en el “penúltimo” escalón de su pensamiento e intentaré captar los puntos que pueden contrastar la idea de un cambio sustancial en la analítica del poder.

2.

Las reflexiones de Foucault sobre el poder se encuentran condensadas en *La voluntad de saber*. En las breves páginas del apartado llamado *Método* Foucault retoma, punto por punto, el conjunto de indicaciones metodológicas del primer capítulo del libro *Vigilar y Castigar*- indicaciones mucho más comprimidas (apenas dos páginas), pero no menos exactas. Estos dos libros, junto a las primeras clases del curso *Defender la sociedad*, dictado en 1976, constituyen el núcleo duro de la concepción “setentista” del poder de Michel Foucault. Aquí encontraremos las afirmaciones más contundentes y es donde deberíamos hallar también la exposición de las aporías, los callejones sin salida o las dificultades que señalan los comentaristas.

Al volver sobre las famosas formulaciones de Foucault, lo primero que se advierte es que las dificultades se presentan desde el inicio y no simplemente, o no tan solo, como el eco de objeciones exteriores, sino como un presupuesto, como si la analítica estuviera construida para atacar, justamente, las proposiciones de las que se la acusa (y esto, recordemos, desde el mismo *Vigilar y Castigar*). *Método* abre con una tesis contundente: hay que librarse de la idea de que existe “el Poder”, escrito con mayúsculas y en singular. Se trata de la tesis nominalista que recorre todo el texto y que Foucault nunca dejará de señalar: “el Poder” no existe (y agreguemos que la crítica cae sobre el uso de mayúsculas para referirse a cualquier realidad: Estado, Ley, Capital, Padre, Revolución, etc.). La perspectiva nominalista funciona negativamente, delimitando lo que no es el poder: no hay una estructura, una institución, una potencia o una sustancia *de* poder; el poder no es un Sujeto, ni un objeto; tampoco existe *un* lugar del poder. Todo lo dicho acerca de la “capilaridad” del poder, de su carácter “bajo” y “microfísico” puede ser entendido en este sentido más bien metodológico de la perspectiva

² El título de un reciente seminario dictado por Paul Patton se titula “Power, Government and Strategy: Foucault’s Reconsideration of Power after 1976”. Patton sigue así la perspectiva ya esbozada en su artículo “Foucault Critique and Rigths” (Patton, 2005)

nominalista: el poder no es un absoluto, no es un universal, ni un punto central (el ojo en el centro del reino). Es un punto de vista, es el ejercicio metódico que disuelve lo que se presenta como unívoco, universal (Estado, Capital, Ley) al indagar su nacimiento y su procedencia.

Ya desde estas proposiciones puede verse que la idea de una “salida” o un “escape” del Poder se encuentra fuertemente hipotecada, en la medida que, para “salir” o para “escapar”, es preciso estar en algún lado, a merced de “algo” o de “alguien”. Y pareciera que este es justamente el problema de la analítica, a saber: que Foucault hace impensable cualquier “salida” del “Poder”. Pero lo hace impensable porque “la salida” y “el Poder” son expresiones que forman parte de una misma concepción, de una misma problemática. ¿Pero qué queda si no hay “Poder”? La respuesta es que lo que hay, lo que existe efectivamente, es una multiplicidad de relaciones de fuerza (Foucault, 2008, p.89). En esta simple definición se encuentra casi todo. Se pueden desprender de ella dos principios generales, que menciono telegráficamente por falta de espacio, pero que considero imprescindibles: un *principio de pluralidad* (no hay poder, sino poderes, es decir, un espacio indefinidamente abierto, o no cerrado por principio, de formas posibles de relaciones de fuerzas); y un *principio de relación*: no hay poder, sino “relación de poder”: ni sujeto, ni objeto, sino “relación entre” sujetos. Sin embargo, lo fundamental para el tema que nos ocupa aquí pasa por dos nociones clave. Me refiero a las nociones de *fuerza y resistencia*.

La “relación entre” sujetos, el ejercicio entre sujetos, es en Foucault un ejercicio de *fuerza*. Este es un elemento, una noción, extremadamente importante porque introduce el espinoso y central tema de la dominación y, con él, el de la violencia, y lo establece en el punto exacto en que el ejercicio “entre” sujetos se confunde o coincide con el ejercicio “sobre” (sur) sujetos: las fuerzas se relacionan unas frente a las otras, pero a la vez unas por encima de otras. Por definición, las fuerzas son desiguales, asimétricas, activas y reactivas (Deleuze, 1993, pp. 61-67); la relación de fuerza es una relación de dominadores y dominados. La complicación estriba que la relación entre dominantes y dominados es dinámica y cambiante, por principio: hablar de *relación* de poder es referirse a una movilidad constante de las fuerzas, a una especie de juego. Que haya juego significa, en este contexto, que existe un desplazamiento que transforma las relaciones: las relaciones de poder deben entenderse así como “matrices de transformaciones” (Foucault, 2008, p.95). Es decir que el enfrentamiento de fuerzas, por su mismo desarrollo, suscita “nuevas oposiciones, nuevos clivajes, nuevos repartos” (Foucault, 2006a, p. 153).

En el marco de las transformaciones de las relaciones de fuerza se introduce la noción de *resistencias*. Según se lee en *Método*, las resistencias son inherentes a las relaciones de poder, y habría que decir, al menos a partir de estos y otros pasajes, que las resistencias son poder, y son, de alguna manera, el punto donde comienzan las transiciones, las inversiones que permiten hablar de “lucha”, “juego” y “enfrentamiento” propio de las relaciones de fuerzas. Las resistencias llevan así una fuerte connotación activa: rompen unidades, suscitan reacomodamientos (su reacción es acción, en un cierto sentido, la primera acción). En las páginas de *La voluntad de saber*, las resistencias tienen como contrapunto la idea de gran “Rechazo”, idea vinculada sin dudas a la de Revolución y a todos los significantes que en el texto van con mayúsculas “Poder”, Ley, Estado, Soberano- todos asociados a la hipótesis represiva. De lo cual se desprende la designación plural, acentuada por Foucault: “*des resistences*”. Si no hay Poder tampoco hay Resistencia.

Considero que es alrededor de las nociones de fuerzas y resistencias se juegan los principales dilemas de la analítica del poder en la medida en ellas introducen los temas de la dominación, la violencia y su contracara, que es la libertad. Las discusiones sobre las mutaciones de la concepción de

poder en Foucault pasan por estos tres términos.

3.

El curso *Defender la sociedad* es un punto de referencia insoslayable para quienes ven una mutación en el discurso de Foucault sobre el poder. Por un lado, encontramos en él una referencia directa y repetitiva a la dominación y la violencia, tanto en las definiciones del objeto de la genealogía (las luchas, los “operadores o relaciones de dominación”, “operadores de sumisión”, la sangre en los códigos) como en la pequeña historia del discurso histórico-político (especie de genealogía de la genealogía foucaultea, que coloca en su centro la noción de guerra de razas). Por otro lado, Foucault parece hacer en estas páginas un cuestionamiento explícito de su perspectiva metodológica, es decir, de su concepción del poder. Veamos esta crítica

En la primera clase del curso Foucault pone en tela de juicio dos nociones que, según él, habrían estado presentes, de modos más o menos implícitos, en su propia concepción del poder. Una es la noción de represión, asociada a Willem Reich, y la otra es la de guerra, que tiene una referencia doble en este texto, a Nietzsche y a Carl Von Clausewitz. Como sabemos, la noción de represión no es abordada en el curso del 76', pero sí en la *La voluntad de saber*, donde es cuestionada y rechazada en función de su relación (esencial) con la concepción jurídico-política del poder. Sin embargo, es la noción de guerra la que parece plantear más problemas a Foucault, en todo caso, es a la que dedica el grueso del curso. ¿Qué es la guerra para Foucault?

Distingo tres sentidos. En primer lugar, la guerra se asocia a un conjunto de nociones “derivadas”, como las de estrategia, táctica, soporte (apoyo), relevo. En segundo lugar, “guerra” alude a violencia y por esta vía, en el extremo, a la posibilidad de muerte violenta. En tercer lugar, “guerra” remite a un “esquema binario” (Foucault, 2006a, p.31) o una “estructura binaria” que divide a la sociedad en dos campos enfrentados (p.56): dominantes y dominados.

Si volvemos ahora a los textos que supuestamente muestran la vacilación de Foucault acerca de la guerra y preguntamos por cuál de estos sentidos es el que se cuestiona veremos que es el último el que es más abiertamente problematizado. Es lo que identifican los comentaristas, Fontana y Bertani, al sostener que el problema de la guerra es de la codificación de las luchas bajo “la forma binaria y maciza” (p.251) o como “relación binaria” (p.253) o “gran enfrentamiento binario” (p.253). Se trata, como reconocen los comentaristas, de evitar simplificar la realidad compleja de las luchas. Desarrollaré este punto, correspondiente al tercer sentido y luego intentaré mostrar qué sucede con los dos primeros.

¿De dónde proviene la simplificación de la guerra que es el binarismo? La genealogía de *Defender la sociedad* muestra que el binarismo emerge en occidente con el discurso histórico político: binarismo significa que el holos se parte en un enfrentamiento, una lucha entre dominantes y dominados. Lo que interesa a Foucault del discurso histórico político es que los fenómenos de la lucha, la dominación y la violencia son introducidos para explicar la historia de las sociedades (para descomponer “la sociedad” en sociedades) y para descifrar los desafíos de una lucha política que se considera actual o presente (la historia como arma política). ¿Pero es el elogio del historicismo político un elogio del binarismo? ¿A qué se refiere Foucault cuando habla de simplificación de la lucha o de las relaciones de fuerza? Según entiendo, Foucault está apuntando, no a las distintas formas de historicismo político descritas en *Defender la sociedad* sino a algo que le resulta mucho más próximo y actual: Foucault piensa en la noción de “contradicción dialéctica”. El problema del binarismo (simplificar la lucha) es el que, en el presente (de Foucault), porta el discurso dialéctico.

No se trata de una crítica aislada, sino de todo un segmento del discurso foucaultiano. Hay un señalamiento constante que atraviesa cantidad de textos: la lógica dialéctica de la contradicción no es suficiente para explicar las luchas y batallas históricas; frente a la complejidad de éstas resulta ser un esquema “pobre” (Foucault, 1994, p.426) y esterilizante, una “sistematicidad global que hace encajar todo” (p.427) y que termina reduciendo el antagonismo que introduce al prometer “su resolución en una unidad.” (Foucault, 2007, p.62). Pero, después de todo, esto está dicho en el mismo *Defender la sociedad*: la dialéctica codifica la lucha, la guerra y los enfrentamientos en una presunta lógica de la contradicción (Foucault, 2006a, p.63), lo cual es coincidente con el binarismo, es decir, con la idea de “un” enfrentamiento y, sobre todo, “de un gran enfrentamiento codificado en la forma de revolución” (p. 254) que concibe sólo dos campos y que tiene como horizonte la idea de una batalla final. En realidad, el discurso histórico-político es parte de la historia del discurso de la contradicción dialéctica. La genealogía de *Defender la sociedad* es genealogía también del discurso revolucionario, es decir, del discurso histórico político que ha sido pacificado por la dialéctica (p.63).

Si lo que rechaza el discurso de Foucault en la guerra es un esquema binario y simple, ¿qué sucede con los otros sentidos de guerra? Respecto a las nociones asociadas de estrategia y táctica, es posible ver que Foucault opone sistemáticamente “contradicción” y “lógica estratégica”- pensando por esto una lógica que pueda explicar procesos diversos, plurales, reversibles y que pueda trazar conexiones y encadenamientos entre los procesos sin simplificarlos y sin homogeneizarlos: la cuestión es pensar con las nociones de estrategia, táctica, antagonismo y contradicción (por qué no) pero sin dialéctica. El problema es que las nociones de estrategia y táctica se usen desde un esquema dialéctico o que se dialecticen. En este sentido el funcionamiento de la lógica estratégica puede verse a lo largo de los cursos de 1978 y 1979, donde se inventa la noción de gubernamentalidad (Foucault, 2006b, 2007) e incluso más allá, si consideramos que “estrategia” designa, sobre todo, un punto de vista analítico que está profundamente ligado a los postulados arqueológicos y genealógicos del nominalismo histórico que practica Foucault.

En relación a la violencia, vemos que Foucault se refiere a la guerra para captar el punto de tensión máximo, la *desnudez* misma, de las relaciones de fuerzas (Foucault, 2006a, pp.51-52) Me parece que si interrogamos esta *desnudez* de las relaciones de fuerza encontramos casi invariablemente la “lucha a muerte”. Es algo que puede verse en la lectura foucaultiana de Hobbes- cuando se opone guerra imaginaria y guerra “real” de las relaciones “directas de fuerzas” (armas, puños, sangre y cadáveres) (p.89)- y en la última clase del curso, cuando se aborda el tema del racismo de Estado. Tomaré este último ejemplo. ¿Qué es “guerra”, en estos pasajes? Hablamos de guerra cuando estamos obligados a plantear “el problema de la lucha, la lucha contra el enemigo, la eliminación del adversario” (p.236) o “cuando se trata de pensar el enfrentamiento físico con el adversario de clase” (p.236), “desde el momento en que hay que pensar que vamos a estar frente a frente y que será preciso combatir físicamente, vamos a arriesgar la vida y vamos a procurar matar al adversario” (p.237). Creo que lo interesante no es la relación esencial guerra-muerte, sino el hecho de que la guerra como violencia es un *continuum*, es algo que siempre está presente y supuesto en la indagación de Foucault: el problema es cómo funcionará la guerra (codificada en términos biológicos), y no si existe algo fuera, distinto o más allá de ella. En este sentido, hay que destacar que la relación guerrera aparece varias veces en continuidad con la relación política: política y guerra son términos que se confunden, que funcionan el uno por el otro, o el uno al lado del otro, sin nunca establecer una relación antagónica ni una especie de polaridad conceptual; la misma relación de guerra que supone la función de muerte se encuentra al lado y confundida con la relación política. Si seguimos el texto con atención vemos que el

adversario “político” es el que se piensa eliminar o matar- más aún si consideramos la amplitud semántica que le da Foucault a “muerte” (p.231).

Recapitulo algunos puntos importantes. Lo primero es que, si lo que está en entredicho es la guerra, la noción de guerra, jamás se cuestiona la definición de “relaciones de fuerza”. La “relación de fuerzas” es un presupuesto del planteo de Foucault y en este sentido no parece demasiado convincente la lectura que sugiere un abandono de las fuentes nietzscheanas. El problema en todo caso es cómo pensar el enfrentamiento de las fuerzas (la cuestión que aparece claramente expresada en el Resumen del curso). Para hacer esto, y aquí viene el segundo punto, Foucault rechaza la “guerra” en el sentido de enfrentamiento binario- un sentido que se encuentra vinculado a la noción de contradicción dialéctica. Es en contra de la noción de “contradicción dialéctica” que se habla de “lógica estratégica”: lo que se quiere abandonar el la guerra es un modelo jurídico más que uno estratégico. Por último, la guerra en el sentido de lucha violenta muestra la oscilación semántica de los términos que utiliza Foucault: guerra, dominación, lucha y política son términos que se intercambian, se superponen, se confunden. ¿No aparece aquí pensamiento de Foucault, quizás paradójicamente, como un pensamiento de lo continuo, quiero decir, de la continuidad entre los significados de la dominación, la violencia, la política, la guerra y también la resistencia? Desde esta perspectiva, la discusión posterior, la que puede hacerse girar en torno al artículo *El sujeto y el Poder*, pasa por el intento de desconectar, de separar los términos en cuestión. Si hay dificultades en la analítica del poder estas pasan más que por los temas de la dominación, la violencia y la resistencia que por la complicación de su contigüidad, de su cercanía y su confusión en la noción de “relación de fuerzas”.

5.

Pasemos ahora al artículo *El sujeto y el poder*, publicado por primera vez en el famoso libro de Deyfus y Rabinow (Dreyfus & Rabinow, 2001) Lo que inmediatamente se nota al abordar el texto es la presencia del vocabulario de la estrategia (Foucault, 1994, p.225). Foucault habla de poder, de lucha, de estrategias, de tácticas y de resistencias. Pero no es sólo vocabulario. La manera en que se distinguen los planos, se tipifican las resistencias y se intenta articularlas es una puesta en práctica o el intento de pensar bajo la lógica estrtégica que funciona sobre el principio de pluralidad y el primado de la relación- si admitimos que “estrategia” (como “poder”) designa una perspectiva analítica.

Sin embargo, lo que va al centro de la discusión sobre el poder es lo desarrollado en la segunda sección del texto sobre la violencia y el consenso. Aquí entra la referencia a la libertad (la “irreductibilidad de la libertad”) que es, en realidad, el elemento sobre el que se construye la diferencia específica del poder respecto al consenso y la violencia. Si el poder es una relación entre “partenaires”, “un conjunto de acciones que se incitan y se responden las unas a las otras” (p.236). Éstas no son simple interacción, son acciones que buscan influir y determinar otras acciones, son acciones de unos sobre acciones de otros. El consenso o el consentimiento y la violencia son las dos maneras evidentes de entender esto. El primero remite a la concepción jurídico-política del poder (poder como la cesión de un derecho propio, de una libertad personal bajo la forma de compromiso o contrato) mientras que la segunda se define como una relación que se da con “cosas” y no con “sujetos” (“a person who acts” o “acting subject”), es decir, con entes absolutamente pasivos que se busca forzar, plegar, quebrar o destruir: a Foucault le interesa remarcar que la relación de violencia busca siempre cerrar todas las posibilidades de resistencia. Me parece que el consenso y la violencia remiten respectivamente a la concepción jurídico-política del poder y a la idea de guerra o enfrentamiento binario. Frente a estas

opciones Foucault introduce la noción de conducta y de gobierno de las conductas (p.237) ¿Qué es lo que permite pensar la noción de “gobierno de las conductas”? Precisamente el elemento que obliteran la idea de una cesión de derechos o la de una pura violencia: la libertad, la libertad entendida como campo de posibilidades (de múltiples conductas, reacciones y modos de comportamiento (p.237). Lo que preocupa a Foucault es el cierre de este campo de posibilidades. El “gobierno de las conductas” es una noción que permite pensar las posibilidades de actuar en toda su complejidad.

Ahora bien, si el poder no es “esencialmente” violencia, ni consenso, no hay, afirma Foucault, relaciones de poder sin violencia ni consenso, que perfectamente pueden ser medios o condiciones variables en el campo de las relaciones de poder. El ejemplo de la violencia es muy significativo- sobre todo si tenemos en cuenta que es uno de los sentidos que asignamos al término guerra.

En este texto violencia remite mayormente a la idea de una determinación completa, a la clarura de todas las posibilidades de reacción. Es decir que una situación que no cierre todas las posibilidades perfectamente puede estar cargada de una tensión extrema, de esa temible *desnudez* que comentamos arriba. La violencia no es el principio de las relaciones de poder, el poder no es en sí mismo violencia, pero puede perfectamente “acumular muertos” y funcionar por el terror o la amenaza (p. 236) . No hay poder cuando no hay salida, ni oportunidades de respuesta, pero sí hay relación de poder si existe la posibilidad de resistencia, incluso, cuando la muerte es una opción para no someterse. Foucault da, para este último caso un ejemplo que aparece en otros textos y que es el de la esclavitud. No hay relación de poder si uno de los sujetos está encadenado (au fers), sin posibilidad de escape, completamente a disposición del otro (como un “objeto” sobre el que puede ejercerse una violencia infinita e ilimitada, dice Foucault en una de las últimas entrevistas de su vida (Foucault, 1994, p.720), pero si puede hacer vacilar esta disponibilidad, incluso cuando la única opción es la muerte, entonces hay poder, hay relación de poder. La concepción del poder de Foucault parece poder tensarse así hasta abarcar situaciones extremas. Considero que la reflexión final del texto, sobre la noción de estrategia, puede tomarse en este mismo sentido. La misma voluntad analítica distingue distintos sentidos del término estrategia que luego se aplican todos para explicar la complejidad de las relaciones de poder, que en cierta medida combinan o mezclan estos sentidos. De esta manera, si bien se reconoce la diferencia entre estrategias de poder y estrategias de confrontación, se advierte la necesidad de pensarlas, de nuevo y como en los otros casos, juntas, formando una el límite de la otra.

¿Qué conclusiones extraer de esto? En primer lugar vemos que la noción de estrategia y la de lucha, con sus distinciones y oscilaciones están plenamente en uso. En segundo lugar vemos que aunque la violencia haya sido delimitada, expulsada más bien como determinante de la naturaleza de la relación de poder, no queda nunca fuera de la órbita de las relaciones de poder que la utilizan como un medio. La pregunta que podría hacerse aquí es si el uso del medio no afecta (o infecta) la naturaleza misma de las relaciones de poder. En este punto la posición de Foucault es constante: si por guerra queremos entender violencia o situaciones de tensión extrema donde se juega la vida o la muerte, no hay una diferencia tajante, en términos de relaciones de poder, entre guerra y política. En tercer lugar, notamos que lo que preocupa más “aislar” a Foucault o separar de su concepción de poder son las situaciones de “bloqueo”, donde no se verifican o no hay posibilidad de reacción. En la entrevista que referí arriba, Foucault llamará “estado de dominación” a este tipo de situaciones. En *El sujeto y el poder* es el término “violencia” el que designa la idea de bloqueo: no preocupa tanto la forma de los enfrentamientos como la idea de un enfrentamiento que nos coloque en una situación binaria que bloquee la “provocación permanente” (Foucault, 1994, p.238). Finalmente, creo que la noción de gobierno no es, si se sostiene lo afirmado hasta aquí, una opción o una alternativa al “modelo jurídico”

y al “modelo guerrero” sino lo que permite pensarlos en una línea de continuidad. El agonismo al que alude Foucault en este texto pasa por esta perpetua inestabilidad. Lo inquietante es que esta inestabilidad no conoce límites ni demarcaciones.

6.

Pero podría suceder que todas estas consideraciones se mantengan todavía a nivel “del poder”. Es lo que sostiene Deleuze, para quien no es la noción del gobierno la que permite salir del poder, sino la subjetivación. ¿Identifica Deleuze, en su lectura del *Uso de los placeres*, código con “Poder” y subjetividad con liberación, con algo irreductible al código ((Deleuze, 1987, p.133), con lo que resiste a los códigos y los poderes” (p.136)? ¿Puede estar la “subjetividad” exenta de “dominación” o “poder”? Creo que hay un primer sentido analítico que distingue, grosso modo, saber- poder-subjetivación, donde “subjetivación” es o implica el estudio de las modalidades de relación consigo mismo (Foucault, 2005, p.12), de “prácticas del yo”: tanto los usos de los placeres griegos como la hermenéutica cristiana, se sitúan y se estudian ambas en este nivel, es decir: son, cada una, formas de subjetivación, son formas en las que se conmina al individuo como sujeto moral. Desde este punto de vista, el problema es ver cómo entablamos relaciones subjetivas que no sean las que nos dominan actualmente. De ser así, hay formas de cuidarse a uno mismo, pero también hay formas de descuidarse y de someterse, activamente claro, y estas formas también constituyen “prácticas del yo” y forman parte del campo de la subjetividad: son conminaciones a construirnos como sujetos morales. Pero hay otro sentido de subjetividad y subjetivación, y es lo que busca Deleuze, que la define como liberación o como práctica de libertad. ¿No vendría este significado a ocupar, o a querer pensar, el lugar de la “resistencia”, de la “irreductibilidad de la libertad” que es inherente a las relaciones de fuerzas? Si esto fuera así habría que hablar de subjetivación no sólo dentro del dominio práctico en el cual se despliegan las relaciones del individuo consigo mismo, sino también en los otros dominios prácticos del saber y el poder. Sin embargo, inversamente, ¿no deberíamos contemplar la posibilidad de la dominación y los callejones de las relaciones de fuerzas en cualquier dimensión o dominio práctico?

7.

En la entrevista del 84' que mencionamos arriba, que se suele tomar como punto de referencia para entender al “último Foucault”, se encuentra la distinción entre “estado de dominación” y “relación de poder”. Me parece que esta distinción puede hacerse corresponder con esta otra: “liberación” y “práctica de libertad”. Si seguimos con cuidado el curso de la entrevista se aprecia, creo, que las prácticas de libertad encuentran su mayor espacio de desarrollo en el diagrama de relaciones de fuerza. ¿Una conquista de la serenidad? (Deleuze, 1987, p.127) ¿Una zona donde se deviene maestro de la propia singularización? ¿Una verdadera afirmación de vida? (p.127) No es seguro que no haya que seguir escuchando en todos estos textos el estruendo de la batalla interminable. Creo que es a la luz de la indeterminabilidad, de la movilidad e inquietud de esta batalla, potencialmente sin límites, que hay que pensar la tristeza de un Foucault que se mantiene en la turbulencia de las fuerzas. ¿No es este agonismo perpetuo y polimorfo el que hace agonizar al pensamiento, el que es tan difícil de pensar? ¿Salimos de la guerra? ¿Nos sustraemos a las posibilidades más extremas de las relaciones de fuerza?

Bibliografía

- Agamben, G. (2007). *Estado de excepción. Homo sacer II,I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Balibar, E. (2003). Violence et civilité. Sur les limites de l'anthropologie politique. Retrieved from <http://es.scribd.com/doc/138469786/Etienne-Balibar-Violence>
- Castro, E. (2011). *Lecturas foucaultianas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (1993). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones. 1972–1990*. Barcelona: PRE-TEXTOS.
- Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (1994). *Dits et Écrits, 4 vol., 1954-1988*. Gallimard.
- Foucault, M. (2006a). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France: 1975-1976*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2006b). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gros, F. (2007). *Michel Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jessop, B. (2010). Another Foucault effect? Foucault on governmentality and statecraft. *U Bröckling, S Krasmann & T Lemke (eds)*, pp. 56–73.
- Lemke, thomas (Ed.). (2006). *Marx y Foucault*. Nueva Visión.